

EL REGALO DE LA VICTORIA

Pr. Yeury Ferreira

Texto:	1 Corintios 15:57
Idea central:	La victoria es un regalo de Dios a través de Jesús.
Área:	Doctrinal
Propósito:	Que los oyentes entiendan que en la vida cristiana la victoria es un regalo de Dios a través de Jesucristo.
Diseño:	Temático
Lógica:	Deductiva

INTRODUCCIÓN

La historia de Ralph Waldo Emerson, famoso escritor y ensayista norteamericano, parece ser una historia marcada por el dolor y el sufrimiento. Desde temprano en su vida, Emerson tuvo que enfrentar circunstancias adversas que parecían cerrarle una puerta tras otra. Debido a la tuberculosis, se le prohibió predicar en su pueblo natal. Sin embargo, en el año 1829 logró convertirse en pastor de una gran congregación en la ciudad de Boston.

Ese mismo año contrajo matrimonio con Ellen Tucker, pero, tristemente, tan solo dos años después, ella murió a causa de la tuberculosis. Justo después de la muerte de su amada esposa, y como si la prueba no fuera suficiente, una controversia teológica provocó que se le prohibiera predicar nuevamente. Humanamente hablando, parecía que la vida de Emerson iba de fracaso en fracaso, de pérdida en pérdida, de dolor en dolor.

Sin embargo, uno de sus biógrafos escribió estas palabras que llaman poderosamente la atención: *“A pesar de los momentos difíciles que vinieron sobre él y su familia. A pesar de haber pasado tantas veces por momentos de oscuridad, un propósito estaba claro en la mente de Emerson: que había nacido para la victoria.”*

Puede que el día de hoy tú, al igual que Emerson, estés atravesando momentos difíciles. Tal vez estás enfrentando luchas espirituales, pruebas familiares, enfermedades, crisis emocionales o incertidumbre en el futuro. Pero en nuestro sermón de hoy deseo dejar fija una verdad en tu mente y en tu corazón: que en Cristo Jesús *“somos más que vencedores”* (Romanos 8:37).

Por lo tanto, te invito a que juntos estudiemos esta gran verdad bíblica: **la victoria es un regalo de Dios a través de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

I. LA VICTORIA ES UN REGALO PORQUE CRISTO YA LA GANÓ POR NOSOTROS (*1 CORINTIOS 15:57*)

Me gustaría iniciar diciendo que la Biblia es clara al enseñar que la victoria debe ser una realidad en la vida de aquellos que han aceptado a Jesús como su Salvador. La vida cristiana no está diseñada para vivirse en derrota constante, sino en la seguridad de una victoria que tiene su origen en Dios.

El libro de Apocalipsis nos presenta una serie de promesas extraordinarias dirigidas a los vencedores. A lo largo de sus capítulos encontramos expresiones repetidas como “al que venciere”, seguidas de recompensas gloriosas: comer del árbol de la vida, no sufrir daño de la segunda muerte, recibir el maná escondido, autoridad sobre las naciones, vestiduras blancas, un lugar permanente en el templo de Dios y aun sentarse con Cristo en su trono.

Estas promesas dejan claro que la victoria en la vida del cristiano no es un espejismo ni una fantasía espiritual, sino una realidad firme y segura. Sin embargo, es importante entender que esa victoria **no es algo que ganamos**, sino **algo que recibimos**.

El apóstol Pablo lo expresa de manera contundente en 1 Corintios 15:57: “*Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” Observe bien la expresión: *nos da*. La victoria no se conquista con esfuerzo humano ni se alcanza por méritos personales; **se recibe como un regalo de Dios**.

De acuerdo con las Escrituras, fue Jesucristo quien alcanzó la victoria definitiva. Él mismo dijo: “*Confiad, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33). Apocalipsis declara que Él venció y se sentó con el Padre en su trono, y que como el León de la tribu de Judá ha vencido para abrir el libro sellado.

Jesús ganó la victoria sobre la tentación, sobre el pecado, sobre los demonios, sobre el mundo, sobre la muerte y sobre todo principado y potestad. Su vida perfecta, su muerte en la cruz y su resurrección gloriosa sellaron una victoria total y completa.

Gracias a que Jesús alcanzó esa victoria, tú y yo podemos decir hoy que somos vencedores. Permítame ilustrarlo de manera sencilla. Como dominicano, crecí en una cultura apasionada por el béisbol. Así como los centroamericanos y sudamericanos aman el fútbol, y los norteamericanos el football, los dominicanos somos fanáticos del béisbol. Mi equipo favorito son los Yankees de Nueva York.

Cada vez que mi equipo gana, yo digo con entusiasmo: “¡Ganamos!”. Pero la realidad es que yo no estuve en el terreno de juego. No lancé, no bateé, no hice

nada para que el equipo ganara. Sin embargo, celebro la victoria como mía. ¿Por qué? Porque es el equipo con el cual me identifico, el equipo en el que confío y el equipo del cual soy fanático.

De la misma manera, cuando tú te identificas con Cristo, confías en Él y entregas tu vida a Él, **la victoria de Cristo pasa a ser tu victoria.**

II. LA VICTORIA ES UN REGALO PORQUE SE RECIBE CUANDO SOMOS QUEBRANTADOS Y RENDIDOS A DIOS (2 CORINTIOS 2:14)

En segundo lugar, la Biblia nos enseña una verdad que parece contradictoria: **la victoria se recibe cuando somos derrotados.** El apóstol Pablo declara: *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús”* (2 Corintios 2:14).

La expresión “llevar en triunfo” proviene del contexto del imperio romano. Cuando un general regresaba victorioso de una guerra, entraba en la ciudad en una procesión triunfal, llevando consigo a los enemigos derrotados como trofeos de su victoria.

Pablo utiliza esta imagen para enseñarnos que Cristo nos lleva en su triunfo, pero lo hace después de quebrantar nuestra autosuficiencia. Él nos derrota para salvarnos.

La vida del patriarca Jacob ilustra esta verdad de manera poderosa. Desde temprano, Jacob luchó para conseguir la bendición de Dios a su manera, usando el engaño y la astucia humana. Engañó a su hermano Esaú, engañó a su padre Isaac y luego fue engañado repetidamente por su tío Labán.

Finalmente, una noche, Jacob se quedó solo y luchó con un ser divino hasta el amanecer. Fue cuando se le agotaron las fuerzas y quedó quebrantado que recibió un nuevo nombre y una nueva identidad. Jacob comenzó a vivir en victoria cuando dejó de luchar contra Dios y se rindió a Dios.

De igual manera, tú y yo recibimos la victoria cuando nos rendimos por completo al control divino, cuando decimos: “Señor, no puedo más; toma Tú el control”.

III. LA VICTORIA ES UN REGALO PORQUE LA GUERRA PERTENECE A DIOS Y NO A NOSOTROS (2 CRÓNICAS 20:15)

Finalmente, la historia del rey Josafat nos enseña principios fundamentales para recibir el regalo de la victoria. Frente a un ejército superior, Josafat reconoció su debilidad, confesó que no sabía qué hacer y volvió sus ojos a Dios.

Entonces vino la palabra divina: *“No es vuestra la guerra, sino de Dios.”*

Josafat entendió que su responsabilidad no era pelear, sino confiar, obedecer y permanecer firme. Dios peleó por ellos, y el pueblo solo tuvo que recoger el botín.

Cuando entendemos que la guerra es de Dios y no nuestra, descansamos en Su poder y caminamos en victoria.

CONCLUSIÓN

Amigos y hermanos, qué reconfortante es saber que **la victoria es un regalo de Dios a través de Jesús**. No se compra, no se merece, no se conquista; **se recibe por fe**.

Recuerdo un canto que resume perfectamente el mensaje de este sermón: *“Dame la victoria, te lo pido mi Señor...”*

Hoy te invito a hacer una oración sencilla, pero profunda: *“Dios, dame la victoria en el nombre de Jesús.”* Si haces esta oración con fe, puedes tener la seguridad de que recibirás el regalo de la victoria, porque Dios es fiel.